AgEcon SEARCH
RESEARCH IN AGRICULTURAL & APPLIED ECONOMICS

The World's Largest Open Access Agricultural & Applied Economics Digital Library

This document is discoverable and free to researchers across the globe due to the work of AgEcon Search.

Help ensure our sustainability.

Give to AgEcon Search

AgEcon Search
http://ageconsearch.umn.edu
aesearch@umn.edu

*Papers downloaded from **AgEcon Search** may be used for non-commercial purposes and personal study only. No other use, including posting to another Internet site, is permitted without permission from the copyright owner (not AgEcon Search), or as allowed under the provisions of Fair Use, U.S. Copyright Act, Title 17 U.S.C.*

IFPRI

LA MUJER

LA CLAVE DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

Octubre de 2000

INTERNATIONAL FOOD POLICY RESEARCH INSTITUTE

2033 K STREET NW ▪ WASHINGTON DC 20006-1002 USA ▪ 001-202-862-5600 ▪ ifpri@cgiar.org ▪ www.ifpri.org

OCHO RESULTADOS

1 La productividad agrícola aumenta en forma espectacular cuando la mujer obtiene la misma cantidad de insumos que recibe el hombre.

En África al Sur del Sahara, la mujer tiene menos acceso a la educación y a la mano de obra, los fertilizantes y otros insumos, en comparación con el hombre. Cuando la mujer recibe educación, experiencia e insumos agrícolas similares a los que actualmente benefician al promedio de los agricultores varones, sus rendimientos de maíz, fríjol y caupí crecen en un 22%. En Kenya, donde la educación que recibe la mujer es extremadamente escasa, un año más de educación primaria para todas las mujeres agricultoras incrementaría en un 24% los rendimientos de maíz.

En Burkina Faso, los hombres y los niños proporcionan más mano de obra a las parcelas controladas por los hombres que a las de las mujeres, mientras que éstas básicamente aportan la mano de obra necesaria para sus parcelas. Los hombres tienen mayor acceso que las mujeres a la mano de obra no familiar y a los fertilizantes. No es sorprendente entonces que las parcelas cultivadas por mujeres tengan rendimientos de 20 a 40% inferiores a los de las parcelas trabajadas por los hombres. La producción agrícola familiar total podría crecer de 10 a 20% si los insumos actualmente usados en las parcelas de los varones se reasignaran para incluir las parcelas de las mujeres.

Fuentes: A. Quisumbing, "Male-Female Differences in Agricultural Productivity," *World Development* 24 (1996): 1579-1595; and C. Udry, J. Hoddinott, H. Alderman, and L. Haddad, "Gender Differentials in Farm Productivity: Implications for Household Efficiency and Agricultural Policy," *Food Policy* 20 (1995): 407-423.

2 Las diferencias entre ambos sexos en cuanto a los derechos de propiedad obstaculizan el manejo de los recursos naturales.

Los derechos de propiedad — los derechos de usar y manejar la tierra — no son iguales para el hombre y la mujer. Esos derechos influyen considerablemente en el cuidado de la tierra. Los agricultores que gozan de acceso a la tierra por largo tiempo tienen un mayor incentivo para sostenerla y establecer formas de conservarla y regenerarla. Evidentemente, dar a la mujer la posibilidad de poseer o cultivar tierras por largo tiempo repercutirá en el manejo de los recursos naturales.

En las regiones de producción de cacao en Ghana, las transferencias mediante «regalos» se han vuelto cada vez más importantes como instrumentos para adquirir derechos de propiedad de la tierra. Por lo general, la esposa obtiene tierras como regalo con derechos individualizados inalienables, a cambio de ayudar a su esposo a establecer fincas de cacao. Sin embargo, la forma en que se valora la ayuda varía según el sexo. Los hombres deben sembrar de 20 a 25% de una parcela con árboles de cacao antes de que se les traslade la tierra, pero las mujeres tienen que sembrar de 40 a 50% de la tierra antes de recibirla como regalo. El sistema de transferencias mediante regalos en realidad ha fortalecido los derechos de la mujer. No obstante, el otorgamiento de escrituras oficiales de propiedad fuera de estas normas comunitarias de tenencia de la tierra puede excluir a las mujeres de nuevas oportunidades de obtener tierras mediante el cultivo de los árboles.

Fuente: A. Quisumbing, E. Payongayong, J. Aidoo, and K. Otsuka, "Women's Land Rights in the Transition to Individualized Ownership: Implications for the Management of Tree Resources in Western Ghana," FCND Discussion Paper 58, IFPRI, Washington, D.C., 1999.

3 Acrecentar el capital humano de la mujer es una de las formas más eficaces de reducir la pobreza.

Varios estudios efectuados en Egipto y Mozambique han mostrado que la educación de la madre es fundamental para reducir la pobreza. En Egipto, cuando se fomenta la educación de la madre sin ninguna escolaridad o que no ha terminado la escuela primaria hasta lograr que complete los estudios primarios, se reduce en 33,7% la proporción de la población por debajo de la línea de la pobreza. Del mismo modo, en Mozambique, cuando en cada familia se suma una mujer más a la cantidad de mujeres adultas que han terminado la escuela primaria, se produce una baja de 23,2% de la proporción de la población que vive por debajo de la línea de la pobreza. En ambas investigaciones, el efecto de la educación de la mujer sobre la pobreza fue mucho mayor que el de otros factores, incluso la educación de los varones.

Otra forma importante de capital humano es el capital social: la profundidad, el alcance y la calidad de los vínculos de un individuo con otras personas y con grupos cívicos y de otro tipo. Un estudio del capital social realizado en la provincia de KwaZulu-Natal, Sudáfrica, revela que la participación en redes influye en el bienestar familiar. Las redes masculinas tienden a ser más importantes para sacar a las familias de la pobreza, mientras que las redes femeninas contribuyen a impedir que las familias caigan en una mayor pobreza como secuela de una conmoción negativa.

Fuentes: G. Datt and D. Joliffe, "The Determinants of Poverty in Egypt," IFPRI, Washington, D.C., mimeo, 1998; G. Datt, K. Simler, and S. Mukherjee, "The Determinants of Poverty in Mozambique," IFPRI, Washington, D.C., final report, 1999; C. Cross, "Social Capital in KwaZulu Natal: A Qualitative Study," mimeo, IFPRI, Washington, D.C., 1999.

4 El aumento de los bienes de la mujer eleva las inversiones en educación y la salud de las niñas.

Las investigaciones efectuadas por el IFPRI en Bangladesh, Etiopía, Indonesia y Sudáfrica indican que, si bien la mujer aporta muchos menos bienes al matrimonio, éstos cumplen una función importante en la toma de decisiones familiares, en particular en la asignación de los gastos de la

Varias investigaciones efectuadas recientemente por el Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (IFPRI) confirman la función esencial que desempeña la mujer en la producción de alimentos, el manejo de los recursos naturales, la obtención de ingresos y el cuidado de la alimentación familiar y la seguridad nutricional. Presentamos aquí ocho resultados de esas investigaciones, basados en el análisis de encuestas domiciliarias. Se incluyen además tres grupos de recomendaciones que sirven de fundamento para el diseño y la aplicación de políticas alimentarias más eficaces.

Las investigaciones efectuadas por el IFPRI en Bangladesh, Etiopía, Indonesia y Sudáfrica indican que, si bien la mujer aporta muchos menos bienes al matrimonio, éstos cumplen una función importante en la toma de decisiones familiares, en particular en la asignación de los gastos de la familia a la educación y a la compra de prendas de vestir de los hijos. En los cuatro países, los bienes en manos de la mujer aumentan la proporción de recursos destinados por las familias a la educación. Aun en sociedades patriarcales como la de Bangladesh, donde el esposo controla la mayoría

Fuentes: A. Quisumbing and J. Maluccio, "Intrahousehold Allocation and Gender Relations: New Empirical Evidence from Four Developing Countries," FCND Discussion Paper 84, IFPRI, Washington, D.C., 2000; A. Quisumbing and B. de la Briere, "Women's Assets and Intrahousehold Allocation in Bangladesh: Testing Measures of Bargaining Power," FCND Discussion Paper 86, IFPRI, Washington, D.C., 2000.

5 La mejora de la educación y de la condición de la mujer dentro de la familia aporta más de 50% de la reducción de la malnutrición infantil.

El IFPRI examinó recientemente los factores contribuyentes a reducir la malnutrición infantil en un 15% en el mundo en desarrollo entre 1970 y 1995. Los datos revelan que el aumento del grado de escolaridad de la mujer representó 43% de la reducción total de la malnutrición infantil y constituye el mayor de los aportes a esa baja. La mejora de la condición de la mujer representó otro 12%. El incremento de la disponibilidad de alimentos ocupó un segundo lugar distante después de la educación de la mujer, al contribuir 26% de la tasa de reducción.

¿Puede la condición de la mujer en Asia Meridional, que es inferior a la observada en otras regiones en desarrollo, explicar la mayor tasa de malnutrición infantil? El IFPRI realiza actualmente un proyecto de investigación con datos demográficos y de salud correspondientes a más de 150.000 mujeres de 40 países. Hasta el momento, la investigación indica que las mujeres tienden a ser menos instruidas que sus esposos y que esa diferencia es mayor en Asia Meridional y menor en América Latina. Asimismo, las diferencias entre las cantidades preferidas de niñas y de niños son mayores en Asia Meridional y menores en América Latina, y en Asia Meridional los hijos varones también reciben un tratamiento preferente en cuanto a la atención de salud preventiva. Estos resultados revelan que la preferencia por los hijos varones puede ser mayor en los países donde la condición de la mujer es inferior.

Fuente: L. Smith and L. Haddad, *Explaining Child Malnutrition in Developing Countries: A Cross-Country Analysis*, Research Report 111, IFPRI, Washington, D.C., 2000.

6 En Asia Meridional, las mujeres suelen correr peor suerte que los varones en relación con diversos aspectos de la salud, mientras que, en África al Sur del Sahara, las niñas resultan más favorecidas que los niños. Esta diferencia se vincula con el valor relativo asignado a los niños y las niñas en esas dos regiones.

Las pruebas más convincentes de la tendencia que favorece a los varones en la atención nutricional provienen de Asia Meridional. El sesgo contra las mujeres se origina en el sistema de dote, que exige que las familias paguen a los novios para que desposen a sus hijas. En África al Sur del Sahara, donde los novios son quienes tienen que pagar para conseguir esposa, las hijas reciben un cuidado nutricional ligeramente mejor que el de los hijos. Existen diferencias cuando mucho leves en la atención de salud prestada a los varones y las mujeres en el mundo en desarrollo, con la significativa excepción de Asia Meridional, donde los varones son los más favorecidos por un amplio margen. Las tasas de mortalidad son más altas entre las niñas que entre los niños en el subcontinente de la India, lo que da como resultado un excedente de varones en la población adulta: de 950 a 970 mujeres por cada 1.000 varones.

Fuente: L. Haddad, C. Peña, C. Nishida, A. Quisumbing, and A. Slack, "Food Security and Nutrition Implications of Intrahousehold Bias: A Review of Literature," FCND Discussion Paper 19, IFPRI, Washington, D.C., 1996.

7 Las prácticas adecuadas de cuidado pueden mitigar los efectos de la pobreza y la baja escolaridad materna sobre la nutrición infantil.

Sobre la base de una muestra de 475 familias de Accra, Ghana, la investigación del IFPRI reveló que el cuidado prestado por las madres a los niños tiene un gran efecto positivo sobre el estado nutricional de éstos. Casi tres cuartas partes de las madres de la muestra tenían una escolaridad inferior a la secundaria. En este grupo, las mejores prácticas de cuidado materno llevaron las mediciones de la talla para la edad de los niños de las familias más pobres hasta el nivel alcanzado por los niños de las familias más ricas o por los hijos de madres más escolarizadas. Este resultado indica que, si se adiestrara a las madres pobres con escasa educación formal en las prácticas óptimas de alimentación infantil y la utilización de los servicios de atención de salud preventiva, sería muy grande la repercusión en el bienestar nutricional de los niños que viven en la pobreza.

Fuente: M. Ruel, C. Levin, M. Armar-Klemesu, D. Maxwell, and S. Morris, "Good Care Practices Can Mitigate the Negative Effects of Poverty and Low Maternal Schooling on Children's Nutritional Status: Evidence from Accra," FCND Discussion Paper 62, IFPRI, Washington, D.C., 1999.

RESULTADOS *(CONTINUACION)*

8 Las mujeres están en desventaja cuando se distribuyen los alimentos y nutrientes en la familia.

El IFPRI evaluó recientemente la distribución del consumo de alimentos en familias rurales de Bangladesh. La distribución era desigual. Se daba preferencia a los niños de edad preescolar, en particular a los varones, quienes recibían una porción desproporcionada de productos de origen animal y de pescado. Las mujeres adultas recibían una parte de los alimentos preferidos inferior a la que les correspondería. Si bien las mujeres adultas consumen cantidades mucho mayores de energía en forma de alimentos en comparación con los niños de edad preescolar, su consumo de productos de origen animal y de pescado equivale aproximadamente a la cantidad consumida por los varones de edad preescolar. Esto es motivo de preocupación porque las necesidades de hierro y otros micronutrientes de las mujeres son muy superiores a las de los niños de edad preescolar. Los hombres no afrontan la misma desventaja que las mujeres en la distribución de los alimentos.

Fuentes: IFPRI, Bangladesh Institute for Development Studies, and the Institute of Nutrition and Food Science, "Commercial Vegetable and Polyculture Fish Production in Bangladesh: Their Impacts on Income, Household Resource Allocation, and Nutrition," final report, IFPRI, Washington, D.C., 1998; K. K. Hallman, "Mother-Father Resource Control, Marriage Payments, and Girl-Boy Health in Rural Bangladesh," FCND Discussion Paper 93, IFPRI, Washington, D.C., 2000.

Muchas de las publicaciones mencionadas en este folleto pueden trasladarse a su computadora desde el sitio del IFPRI en la Web: http://www.ifpri.org/divs/fcnd/dp.htm.

TRES RECOMENDACIONES

1 Reformar y vigilar las instituciones jurídicas, sociales y culturales para mejorar la condición de la mujer.

Es preciso modificar las instituciones jurídicas, sociales y culturales con el fin de crear un entorno en el cual pueda la mujer concretar todo su potencial. Los campos específicos donde se requieren cambios incluyen las leyes de divorcio, los programas de otorgamiento y transferencia de prestaciones sociales que beneficien a la mujer y las leyes sobre derechos de propiedad con el fin de que permitan a la mujer poseer tierras en propiedad individual o mancomunada.

La vigilancia de éstos y otros cambios, incluidos los del gasto público destinado a los hombres y a las mujeres, puede contribuir a fortalecer el proceso de reforma y a sensibilizar a las autoridades normativas y a los grupos representados.

2 Ser innovadores en el diseño de los programas agrícolas, de alimentos y de nutrición.

En todo un nuevo conjunto de proyectos gubernamentales se han adoptado métodos innovadores para mejorar la función de la mujer como guardiana de la seguridad alimentaria. El PROGRESA en México proporciona un conjunto integrado de servicios de salud, nutrición y educación a las familias pobres y orienta las transferencias de dinero directamente a las mujeres. El Programa de Alimentos para la Educación de Bangladesh ofrece una ración de trigo como complemento de los ingresos con el propósito de liberar a los niños pobres de las obligaciones familiares, lo cual les permite concurrir a la escuela. Como resultado de este programa, ha aumentado la asistencia a la escuela, en especial en el caso de las niñas.

3 Diseñar proyectos que sean más sensibles a las necesidades de subsistencia tanto del hombre como de la mujer.

La experiencia adquirida en los últimos 15 años indica que los proyectos generales que tienen en cuenta las diferencias entre ambos sexos son la mejor forma de satisfacer las necesidades de la mujer y de mejorar su condición socioeconómica. Es preciso diseñar proyectos que beneficien a la mujer al aumentar su productividad y sus ingresos a la par de los del hombre. Una revisión de 271 proyectos del Banco Mundial revela que, cuando los proyectos abordan las necesidades tanto del hombre como de la mujer, su sostenibilidad se incrementa en un 16%. Los planificadores de los proyectos y las autoridades normativas tienen que trasladar la atención prestada actualmente a la importante cuestión de cómo ayudar a la mujer para centrarla en el interrogante fundamental de cómo ayudar al hombre y a la mujer. Se pueden formular proyectos más eficientes sólo mediante un mejor conocimiento de todas las asimetrías y relaciones locales entre uno y otro sexo.

Copyright © 2000 International Food Policy Research Institute. Todos los derechos reservados.